La esmeralda en la joyería hispánica II. La visión de un continente

The emerald in hispanic jewelry II. The vision of a continent

Letizia Arbeteta Mira
Cuerpo facultativo de Conservadores de Museos
ORCID: 0000-0002-1283-4972

RESUMEN: La joyería, al igual que la indumentaria, constituye parte del ADN de la sociedad, y es testimonio de sus distintas mentalidades en cada tiempo y lugar. Por ello, aporta una gran cantidad de datos que es preciso extraer con rigor pues, según su interpretación, un mismo hecho histórico puede servir para unir o separar a las generaciones siguientes. En este contexto, la joyería no es ajena a los grandes debates de la Humanidad, y la imagen con la que ésta se contempla. Siendo la esmeralda, juntamente con las perlas, la gema más utilizada en la joyería hispánica, ha sido objeto de un proceso, no exento de falsedades, que la ha llevado a convertirse en arquetipo americano y en una de las señas de identidad de la moderna Colombia.

Palabras clave: esmeralda; joyería hispánica; Corona de los Andes; México; Incas

ABSTRACT: Jewelry, like clothing, is part of the DNA of society as a testimony of its different mentalities in each era and country. Therefore, it provides a large amount of data that must be rigorously extracted because, according to its interpretation, the same historical event can serve to unite or separate the following generations. In this context, jewelry is no stranger to the great debates of Humanity, and the image with which it wishes to contemplate itself. The emerald —which together with pearls is the most used gem in Hispanic jewelry— has been the subject of a process, not without falsehoods, which has led it to become an American archetype and one of the contemporary Columbia´s distinguishing feature.

Keywords: Emerald; Hispanic Jewelry; Crown of The Andes; Mexico; Inca Empire

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Aunque pueda parecer una obviedad, es preciso recordar que uno de los grandes problemas para el estudio de la Historia es su intrínseca subjetividad, a veces imposible de apreciar incluso para el investigador honesto, quien puede considerar que su enfoque es el correcto, como producto del ejercicio de la lógica y de la aplicación de ciertas reglas que, sin embargo, no han sido siempre las mismas, ya que la atención de los diversos grupos humanos hacia determinados temas, su valoración y la prioridad de sus valores cambian, pudiendo ser diferentes y a veces contrarias, a las del momento y lugar del análisis. La propia documentación coetánea también puede

padecer deformaciones, como ser fruto del halago o del fraude, o resultado de una selección en la que se destruye, soslaya u oculta lo que no interesa dar a luz, resaltando lo que interesa y, si es preciso, alterándolo. Hoy más que nunca se hace necesario poner las cosas en su sitio,[1] volviendo a recorrer desapasionadamente el camino, sin otro interés que el de aproximarse lo más posible a lo que pudo ser la realidad del pasado y los cambios de mentalidad que han experimentado las distintas sociedades en las sucesivas épocas. Tema candente que afecta a numerosos temas de investigación relativos a la cultura de la América hispana.

La joya, en cuanto parte de la imagen que construyen las sociedades acerca de su apariencia e intereses, adquiere el valor de fuente primaria en lo físico, y es el resultado, no solo de conocimientos y destrezas artísticos y técnicos, sino también de un modo específico de contemplar el mundo. Como prueba de ello tenemos que la joya acepta la mirada de casi todas las disciplinas, tanto técnicas como humanísticas, respondiendo a sus preguntas.

El potencial de información que posee la joyería, incluida en el conjunto, mal llamado, de las "Artes menores", ha sido gradualmente olvidado por una sociedad que sí está dispuesta a reconocerlo a otras manifestaciones artísticas, como la arquitectura, la pintura, la escultura o, modernamente al diseño. Es por ello que el estudio de la joyería antigua, considerada actualmente un complemento y faceta prescindible de la moda, se percibe como una aportación apenas significativa.

En la calle, las tendencias minimalistas y la inseguridad han suprimido el número y simplificado el aspecto de las joyas, uniformándolo hasta la banalidad, mientras que la idea de poder y exclusividad que tuvieron siempre sus más altas creaciones, se desplaza hacia otro tipo de objetos vinculados comercialmente al lujo como los relojes o las gemas de gran precio, consideradas como tales, y acompañadas de un diseño básico para su exhibición. Por supuesto, existen excepciones, pero no logran cambiar el estado de cosas, lo que hace que el estudio de la joyería antigua, con toda su complejidad, se convierta en algo minoritario. Sin embargo, quienes nos hemos dedicado a ello, aún desde el punto de vista de la identificación, clasificación tipológica y datación, hemos dejado claro que confluyen, no solo las técnicas y fuentes de inspiración del arte de la platería, sino también las de las artes "mayores", reconocidas como tales, a lo que se añade la teoría del color. Por si ello fuera poco, la joya ha sido depositaria en las distintas culturas y épocas de valores inmateriales y simbólicos, por lo que su diseño puede llegar a ser fruto de creencias religiosas o filosóficas, incluyendo distintas visiones de la Naturaleza y el mundo, así como formar parte de la ciencia médica. Laten en ella ideas no siempre ortodoxas, a veces esotéricas, convirtiéndose en ciertas ocasiones en imagen de elecciones personales, o indicación

---

1 Quizás debido al concepto laudatorio del entorno hispánico del siglo XIX y comienzos del XX, como defensa ante las acusaciones extranjeras, se ha pasado al extremo contrario, especialmente a partir de los años setenta del siglo XX, tendencia en aumento hasta la actualidad, como se aprecia, por ejemplo, en las obras actuales de pensadores muy posicionados ideológicamente como Eduardo Subirats, que abogan por la revisión de la Historia, por supuesto en una línea determinada, como se aprecia en sus obras más recientes: *Última visión del Paraíso: ensayos sobre media, vanguardia y destrucción de culturas en América Latina (2004); Informe para la Academia sobre la revisión de las memorias culturales ibéricas y latinoamericanas, consideradas desde un punto de vista teológico, literario y artístico y, muy en particular, filosófico, seguido de algunas propuestas sobre los medios para ejecutarla.* (2005); *Violencia y Civilización* (2006). Publicado en 2020 por la Universidad de Guadalajara (México), su ensayo *El continente vacío: La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna,* resume las tendencias actuales, especialmente en Estados Unidos, Canadá y la América hispana, con respecto al análisis de esta parte de la Historia del "colonialismo occidental", presentando una visión muy negativa de la actuación española.

de actitudes personales como la lealtad o la rebeldía, además de poder convertirse en seña de identidad.

Todo ello afecta tanto a su aspecto o figuración como a la selección de materiales con los que suelen estar realizadas, pues además del oro, la plata y las gemas, comunes en la cultura occidental, se pueden añadir una gran variedad como las plumas, moluscos y una infinita cantidad de materias.

Por ello, es preciso recalcar que el estudio de la joyería histórica es algo más que una recopilación de formas y modelos, y a ello se dedica este trabajo, segunda parte del panorama dedicado a la esmeralda en la América virreinal, que fue presentado como "La esmeralda como imagen de prestigio y elemento simbólico", si bien hemos preferido precisar mejor su contenido en el título actual, destacando su papel como imagen de un continente.

Mientras que en la primera parte se recorría someramente su historia en el ámbito de Nueva Granada, sus principales ejemplos y su integración en obras de gran importancia artística, en esta ocasión se describe cómo se le han otorgado determinados valores culturales e inmateriales, y como se ha modelado su imagen hasta llegar a poseer rasgos identitarios, mediante una tradición no siempre continuada y, a veces inexacta, como advertimos en el caso de la llamada "esmeralda de Roncesvalles", que se tenía como botín de la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, pero en realidad de origen indiano, engastada a la moda de la primera mitad del siglo XVII (Arbeteta Mira, 2021: 322**).** Algo parecido sucede actualmente con la mayor productora de esta gema, la actual Colombia. Paralelamente, la imagen de la esmeralda, en el imaginario colectivo, pasó a ser imagen de todo un continente.

Como es sabido, algunos minerales preciosos, especialmente las gemas, han sido revestidos en las distintas culturas de significados diversos, asociados a determinadas ideas o imágenes y, en ocasiones, dotados de propiedades curativas o mágicas. Resumirlo es tarea enciclopédica que no es posible acometer aquí, aunque se mencionan algunos aspectos significativos, de sobra conocidos, para mejor comprensión del contexto.

Ya en el mundo egipcio y el bíblico se utilizó la mención de las gemas más apreciadas (entre ellas la esmeralda) como recurso o símil para explicar temas muy diversos, algunos realistas, como la descripción del lujo de los vestidos y ornamentos o la magnificencia de un tesoro; otros históricos o propagandísticos, sea aportando nuevo sentido a un hecho del pasado o resaltando facetas de determinados personajes. También se usaron en la literatura y la poesía, en clave simbólica o como metáforas, o en textos filosófico-espirituales, tal como sucede en la Biblia, en la que aparecen incluso como apoyo descriptivo de varias visiones inefables.

Una tradición visigoda, recogida por los historiadores árabes como el geógrafo Al-Idrís, al hablar de la invasión de España, alude a la llamada "mesa de Salomón, hijo de David", que se encontraría en Toledo y es enviada a Damasco (Arbeteta, 2001: 13,92). Alfonso X *El Sabio*, en su *Primera Crónica General*, menciona que, "según dicen, estaba construida de una esmeralda, de una pieza". Esta referencia se mezcla y confunde con la de otra gema legendaria, la "tabla" o mesa de esmeralda, debida a Hermes Trismegisto, una leyenda sin base científica que, sin embargo[2], suele verse repetida, incluso por instituciones aparentemente serias y que viene a ser

2 Generó incluso varias publicaciones atribuidas a este autor fabuloso como *Iatromathematica Hermetis Trismegisti ad Ammonem Aegyptium*, Augsburgo, 1597, el *Mercurij Trismegisti Pimandras vtraqve lingva restitvt*vs, Burdeos, 1574 o la *Tabula smaragdina Hermetis Trismegisti*, de Johann Petreius, 1545, entre otras varias.

en origen un producto de la confusión de la esmeralda con otras piedras verdes, lo que también afecta, como veremos, a los territorios americanos.

El mismo Alfonso X, que atribuye al berilo las virtudes ópticas de la esmeralda, hace una sorprendente afirmación en su Lapidario acerca de la esmeralda: "De la primera fase del signo de Géminis es la piedra que llaman esmeralda, y de ésta es dicho en el XVI grado del signo de Tauro. Y su virtud es tal, que, al que la trae consigo, dáñale el seso, y el entendimiento, así que no entiende nada en cuanto la tiene".[3]

En el ámbito cristiano medieval, los colores de las gemas fueron asimilados a virtudes cristianas y su presencia admitía incluso una lectura de múltiples significados, especialmente en lo referente a tres de las cuatro consideradas más valiosas, que se asociaron a las llamadas virtudes teologales,[4] consideradas uno de los pilares éticos del Cristianismo: fe, esperanza y caridad, asignadas respectivamente al diamante, imagen de la fe y la luz divina, el rubí, que se identifica con la sangre de Cristo, el amor y la Caridad, virtud que practica desinteresadamente el amor al prójimo.

La esmeralda, imagen de la vida en el mundo vegetal y, por tanto, del crecimiento, se asoció inmediatamente a la esperanza. Esta conexión tuvo connotaciones no tan obvias, hoy casi olvidadas, como, por ejemplo, la identificación del color verde con la esperanza de volver a la Gracia de Dios mediante la reconciliación con las verdades cristianas, simbolizada en el árbol verde de la cruz, insignia del Santo Oficio de la inquisición, frecuentemente representada como una cruz arbórea o de gajos, entre la espada (justicia) y la rama de olivo (clemencia). Es la famosa "Cruz Verde", denominación que aún sigue presente en el callejero de muchas localidades.

Ese mismo verde intenso de la esmeralda, hizo que fuera la piedra emblemática del Islam, pues la tradición afirma que su profeta Mahoma llevaba un turbante o capa de este color, que utilizaba como señal de batalla y que evocaba el verdor de los jardines del Paraíso prometido a quienes caían en combate. Asimismo, se fue asociando a los túmulos de ciertos héroes o mártires, como cierto caballero o sabio místico legendario, denominado Al Khidr, apodado "El Verde", color que predomina en las banderas islámicas. El uso del verde quedó reservado en ocasiones a aquellos que se consideraban descendientes del Profeta, lo que implicaba pertenecer a la nobleza. La implantación de esta religión en los países conquistados, hizo que la apetencia por las esmeraldas adquiriera un incremento enorme y su mercado alcanzó proporciones gigantescas, pues raro sería el tesoro de algún personaje musulmán que no las tuviera. Este dato resulta imprescindible para comprender el destino de gran parte de las esmeraldas extraídas en Nueva Granada pues, contrariamente a lo que pueda pensarse, no todas acabaron en Europa. De hecho, se conservan la mayoría de las grandes esmeraldas existentes en el mundo —que han resultado ser casi todas de origen neogranadino— en algunos tesoros islámicos como el de Topkapi en Estambul, donde, además de los grandes cabujones engastados en una daga, otra enorme cristalización ha sido convertida en un colgante a modo de farol, y tres más conforman otro elemento pinjante. Son famosas también las reunidas por el Sha de Persia (hoy Irán), especialmente las de las riquísimas coronas, la Corona Kihani y la de Farah Pahlavi, creada en 1967

---

3 ALFONSO X REY DE CASTILLA, *Lapidario,* I. Libro de las piedras según los grados de los signos del zodiaco. Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011, sp.

4 Esta similitud aparece frecuentemente en páginas de catequesis actuales, como "Catequesis en familia": https://www.catequesisenfamilia.es/postcomunion/dinamicas/1846-cuento-que-ensena-a-crecer-esperar-y-amar-dinamica-de-las-virtudes-teologales.html

por Van Cleef y Arpels, además del globo terráqueo que representa con esmeraldas los mares y con rubíes y diamantes los continentes, el airón "Nadir"y el broche de cinturón que llevara el Khan Reza Pahlavi en su coronación, etc. Son notables asimismo los tesoros, bien conocidos, de varios maharajás indios.

A este respecto, cabe preguntarse qué tipo de control tenía la Corona en su tráfico, pues, como recuerda Manuel Casado Arboniés," las esmeraldas de cuenta o de primera suerte —aquellas sobre las que no se puede cobrar el quinto en especie por no poderse dividir—, se pregonan y se rematan públicamente al mejor postor, y de su venta se cobra en oro o en plata el real derecho de quintos "(1993: 41). Esto implica que, salvo algunas excepciones, la piedra de gran calidad salía al comercio una vez satisfecho el quinto real.

2. LA CONFUSIÓN DE LO VERDE

Muchos son los mitos y leyendas reunidos en torno a la esmeralda, de la que se mencionan ejemplos de dimensiones que alcanzan lo colosal. Esto indica que, a través de los siglos, hubo una cierta confusión con lo que realmente se denominaba como tal, desde la conocida anécdota de Nerón utilizando una esmeralda como monóculo, mencionada ambiguamente por Plinio en su *Historia Natura*l, a la existencia de objetos relacionados con eventos de gran importancia, como es el caso del "Sacro Catino" de Génova.

También llamado la "Sacra Scutela", o escudilla, fue traído por Guglielmo Embriacho durante la primera cruzada, quien, en 1101, lo habría obtenido en Cesarea Marítima. Entre otros, Jácopo da Voragine, autor de la Leyenda Áurea, consideraba que se trataba de una esmeralda, por lo que cabía identificarse con antiguas leyendas como la caída de los ángeles o el Santo Grial, la copa utilizada por Jesucristo en la Última Cena y donde José de Arimatea recogería su sangre.

Expuesto en la Catedral, se creyó durante siglos el verdadero Grial, hasta que Napoleón lo arrebató, depositándolo en la Biblioteca Imperial. En 1816, Francia lo devuelve, aunque partido en diez pedazos y tras comprobar que se trataba, en realidad, de pasta de vidrio verde, quizás romano, islámico o bizantino.[5] Se trata de una fuente hexagonal de 32 cm de diámetro. No obstante, la fabulosa relación continúa viva en la memoria de la ciudad y continúa realizándose la procesión representativa anual, en la que se porta una réplica del Catino.

En América, el extenso y variado mosaico de los pueblos prehispánicos que habitaron los dos grandes virreinatos presentan una problemática diferente, pues, mientras en el del Perú lo que se obtiene, son sin duda, esmeraldas, en el de Nueva España se aprecia el mismo fenómeno que sucedió en Europa, su confusión con otras materias.

Al igual que ocurre con otros testimonios antiguos, caso de la Biblia, no está suficientemente claro que el término que actualmente se traduce como "esmeralda" corresponda exactamente a lo que hoy entendemos como tal, el ciclosilicato de berilo y aluminio color verde intenso. [Be3Al2(SiO3)6], pudiendo corresponder en realidad a otras piedras verdes, (jade,

5 Los comentarios divulgativos suelen plantear la cuestión de las dudas sobre su materia como una discusión aún abierta, a modo de las tradiciones sobre materiales milagrosos o desconocidos, sugiriendo a veces que han podido ser sustituidos por réplicas, ocultando el original. Ver: https://reliquiosamente.com/2014/10/29/la-misteriosa-copa-de-esmeralda/.

especialmente algunas de sus variantes: la jadeíta tipo "imperial", onfacita[6], turquesa, alejandrita, crisoprasa, berilos, etc.), como sucede con el vocablo náhuatl "chalchihuite". Este tema ya lo abordamos en la primera parte, al tratar de las denominadas "esmeraldas" de Cortés, preguntándonos si realmente eran lo mismo. Semejante indefinición implica que un texto original puede ser traducido de diversas maneras, lo que dificulta su comprensión.

Por otra parte, el tráfico de esmeraldas auténticas era una realidad en todo el continente americano, aunque no debía ser muy intenso al norte donde, en todo caso, persistía la confusión, no solo entre las esmeraldas y otras gemas verdes o verdosas, sino también entre ellas mismas.

Así se deduce de un comentario del arqueólogo Alfonso Caso, que, si bien recoge la voz "quetzalistli" para designar las esmeraldas (Caso, 1969: 137), se refiere a las turquesas halladas en la tumba en Monte Albán.[7]

Además, en una mirada superficial, ciertos tipos de jadeíta intensamente verdes, una vez pulidos y tallados, pueden llegar a ser confundidos con la esmeralda, caso por ejemplo, de algunos bezotes, narigueras y otros adornos precolombinos distribuidos por museos y colecciones de América y Europa, y los aparecidos en el mismo Monte Albán (Caso, 1969: 141-147). Recordemos también las artimañas que fray Reginaldo de Pedraza utilizó aprovechando el desconocimiento de los soldados acerca del verdadero aspecto y propiedades de la esmeralda (Arbeteta Mira, 2021: 326)

En las crónicas, tanto castellanas como mexicanas, se mencionan algunas, pero de manera ambigua, a veces entre las llamadas piedras verdes (chalchihuitl), que suelen identificarse con el jade.

No obstante, la duda persiste y quizás uno de los textos más claros sea el de Hernando de Alvarado Tezozómoc, quien relata en su *Crónica mexicana*, escrita hacia 1598, en el capítulo "De la gran tristeza que Moctezuma tenía […]", cómo éste ordena preparar en secreto los presentes para los extranjeros:

> […] hase de hacer un ahogadero o cadena de oro de a cuatro dedos cada eslabón, muy delgado, y han de llevar estas piezas y medallas en medio unas esmeraldas ricas, y a los lados, como a manera de zarcillos, de dos en dos (…) Y a los lapidarios les mandó hacer a cada uno, dos muñequeras de dos, o para las dos manos y para los dos pies, de oro, en medio engastadas ricas esmeraldas. Y mandó al mayordomo Petlacálcatl, que trajese luego secretamente mucho oro […] y muchas esmeraldas y otras piedras ricas de muy gran valor […] (Alvarado, 1878: 687).

La fecha en que se escribe resulta tardía en cuanto a la identificación de la esmeralda, por lo que continúa cierta confusión. Pomar y Zurita, por ejemplo, estima que el chalchihuite es el prasma o plasma, la madre de la esmeralda. También distingue entre turquesas y esmeraldas, de las que afirma no conocer yacimientos en México:

> […] los pueblos y provincias más cercanas daban su tributo […] de las piedras ricas que podían haber, como era chalchihuites, que son unas piedras muy verdes que nosotros llamamos madre de esmeraldas ó topacios, que eran los más estimados de ellos, y turquesas y esmeraldas, de las cuales hasta hoy no se ha hallado ningún minero ni nacimiento. Enviábanlas á su rey por la cosa más

---

6 Su nombre alude en griego, a la uva en agraz. Pertenece a la familia de los inosilicatos,/piroxenos.

7 " […] En estos hilos están también ensartadas cuentas de jade que encontramos con las de turquesa, y que según parece eran consideradas del mismo material o equivalente" (Caso, 1969: 44, 48)

> principal que le podían enviar [...] porque entre las riquezas de ellos estas piedras eran las de más valor" (García Izcazbalceta, 1941:9).

También emplea la palabra "esmeralda" para describir algunos adornos de los templos, como el del espejo oscuro de Tezcatlipoca o los collares de Huitzilopochtli y Tlaloc, de lo que se deduce que estas piedras podían asociarse a lo sagrado:

> […] En el de Tezcatlipoca estaba un espejo […] engastado en una piedra negra tosca. Estaban con ella muchas piedras ricas sueltas, como era chalchihuites, esmeraldas, turquesas y de otros muchos géneros[...] Huitzilopuchtli, era también de madera [...] con unas plumas ricas por vestimenta, y manta de lo mismo, con tres sartas de chalchihuites, de los que hemos dicho, á la garganta […] Tlaloc […] una larga cabellera y un grande capelete de plumería blanca y verde [...], y de aquella una sarta de chalchihuites […] (García Icazbalceta, 1941: 13-14)

En esta línea, según el testimonio de Alvarado Tezozómoc en su ya mencionada crónica, Moctezuma se inquietó por los diversos presagios relacionados con la llegada de los castellanos. Hizo llamar a sus adivinos y sabios, pero descontento por su ignorancia, los mandó ejecutar cruelmente a ellos y sus familias.[8] Hizo llamar en secreto a "[…] dos plateros muy buenos oficiales de obra primorosa, y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas", amenazándoles con el mismo castigo si revelaban el encargo que a continuación les encomendó, que no era otro que realizar las vestimentas y joyas similares a las que lucían los dioses arriba descritos:

> [...] Cada uno ha de hacer dos obras, y se han de hacer delante de mí […] (León Portilla; Garibay, 1984: 20)

En cuanto a los materiales, se eligió lo mejor entre lo que había disponible: "Y mandó al mayordomo Petlacálcatl, que trajese luego secretamente mucho oro que estaba en cañutos, y mucha plumería rica de la menuda (...) y muchas esmeraldas y otras piedras ricas de muy gran valor: todo lo cual dieron a los oficiales", realizándose estas joyas en pocos días. A continuación, Moctezuma envía los presentes, con la intención de que, satisfechos los extranjeros, retornasen a su tierra.

Ernesto de la Torre Villar recoge algunos testimonios, especialmente el de Bernal Díez del Castillo, quien describe parcamente, como testigo ocular, la recepción de éstos y otros bienes, si bien confiesa que "fueron tantas cosas y como ha tantos años ha que pasó, no me acuerdo de todo". Sin embargo, Torquemada, en *Monarquía indiana*, enumera entre los trajes semejantes a los de los dioses, "un capacete (de) planchas de oro y campanillas colgadas, y encima asentadas unas piedras como esmeraldas", descripción que implica una duda sobre la verdadera naturaleza de las piedras, así como "un collar de oro, que tenía más de cien esmeraldas y muchos más rubíes, o piedras que lo parecían [...] otro collar con muchas esmeraldas..." (1957: 68-69). Fray Bartolomé de las Casas, en quien pudo inspirarse Torquemada, ya había descrito las piedras en los mismos términos. Estas descripciones más prolijas se basan en la relación que precede a su envío a la Península en 1519, donde se consignan "dos collares de oro y pedrería, que el uno tiene ocho hilos, y en ellos doscientas y treinta y dos piedras coloradas y sesenta y tres verdes […] y el uno tiene cuatro hilos que tienen ciento y dos piedras coloradas, e ciento setenta e dos piedras que parecen en el color verde" (1957:73). Con relación a estos collares, Pedro Mártir

---

8 "[...]fueron a las casas de ellos, y mataron a sus mujeres, que las iban ahogando con unas sogas, y a los niños iban dando con ellos en las paredes haciéndolos pedazos, y hasta el cimiento de las casas arrancaron de raíz".

de Anglería afirma del mayor que las piedras rojas no son granates, y las verdes "son de tanta estimación entre nosotros como las esmeraldas notables" (De la Torre, 1957:79).

Este comentario comparativo entre dos cosas parecidas, pero distintas, aclara definitivamente la cuestión

Recordemos al respecto que el cronista Pomar también describe el labrado de gemas como ejercicio nobiliario, algo que da idea de su estimación por la sociedad prehispánica:

> Procuraban los nobles para su ejercicio y recreación deprender algunas artes y oficios, como era pintar, entallar en madera, piedra ú oro, y labrar piedras ricas y dalles las formas y talles que querían, á semejanza de animales, pájaros y sabandijas (García Icazbalceta, 1841: 41)

En la poesía prehispánica mexicana, aparece frecuentemente la referencia a las "esmeraldas": "Llovieron esmeraldas/ya nacieron las flores/es tu canto".[9]

El canto del Totoquihuatzin, rey de Tlacopan, al comienzo del siglo XVI, es popular en el México actual, introducido incluso en los libros escolares.[10] La versión de Ángel María Garibay evoca la imagen alegre de un artífice ensartando piedras verdes, que se traducen como "esmeraldas": "Yo perforo esmeraldas : yo oro estoy fundiendo: ¡ Es mi canto! En hilo ensarto ricas esmeraldas: ¡ Es mi canto !" (Garibay Kintana, 1964: 63). Bárbara Ann Taggart recoge este fragmento, referido al ave zacuan, zacuantototl, similar a la oropéndola: "Y recordando el origen de los cantares, en mis cantos coloqué en orden perfecto el zacuan, mezclando con amor en ellos, a las ricas esmeraldas" (1957: 258).

En contrapartida a esta imagen risueña, integrada en la naturaleza, tenemos a los conquistadores, quienes despreciaron todo ello, salvo el oro. En lo que respecta a las gemas, pudo ser debido a que las esmeraldas no fueran tales, sino otras piedras verdes, o que, para distinguirlas, era preciso poseer conocimientos de gemología mientras que el oro se identificaba fácilmente y era, en definitiva, un valor seguro en los reinos europeos. Las llamadas "crónicas de los vencidos" no dejan de recoger este aspecto, en un intento, muy humano, de despreciar maliciosamente a los vencedores, insensibles ante otros valores culturales, como el de las plumas,[11] para ellos simples productos de mercería, mientras que se regocijaban con el oro, que era, en definitiva, un aspecto esencial de su misión.

Se ha repetido hasta la saciedad un fragmento traducido del náhuatl existente en el *Códice florentino*, citado en artículos y libros de muy distinto propósito, algunos tan radicales en su planteamiento como la obra del uruguayo Eduardo Galeano*, Las venas abiertas de América Latina*, que, desde su publicación en 1971 ha venido siendo objeto de sucesivas ediciones, algunas recientes como la de Siglo XXI España, 2021. En sus páginas, el autor, que preconiza "el odio como factor de lucha", considera que todos los habitantes del continente tienen, al menos, alguna gota de sangre aborigen, por lo que les concierne la actuación española en América —0extensiva al resto de Europa— presentada como expolio y destrucción de las sociedades precolombinas:

---

9 Moctezuma II, *Belleza del canto*, Versión de Ángel María Garibay. Integrado en la literatura infantil escolar. Ver:http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/index.php?clave=cuantos&pag=19

10 Libro de texto: Español.3er.grado.2012-2013.www.CicloEscolar.com

11 "Y después que le fueron quitando a todo el oro, cuando se lo hubieron quitado, todo lo demás lo juntaron, lo acumularon en la medianía del patio, a medio patio: todo era pluma fina."

> […] se les puso risueña la cara... como si fueran monos levantaban el oro... tienen hambre furiosa de eso. como unos puercos hambrientos ansiaban el oro [...] Y las banderas de oro las arrebatan ansiosos, las agitan a un lado y a otro, las ven de una parte y de otra.

Sin embargo, todo esto no pasa de ser una reinterpretación moderna ya que, en realidad, el proceso ha sucedido a la inversa, y los despectivos textos sobre la culturalmente incomprensible codicia de los españoles perdieron su sentido al cambiar las preferencias de lo codiciado en la sociedad virreinal.

Oro, esmeraldas y perlas desplazaron plumas, turquesas o amatistas, así como el mullu, la concha spondylus, tan valorada por los incas, pues también en el subcontinente sur son escasas las referencias a las esmeraldas en los aderezos y adornos de los protagonistas de las solemnidades prehispánicas, abundando sin embargo, las referencias a joyería de oro y plata. Por ejemplo, Juan de Betanzos, en su *Suma y narración de los Incas...*, manuscrito de mediados del siglo XVI descubierto y editado por Jiménez de la Espada, narra así una fiesta en el Cuzco prehispánico:

> […] Ansí mesmo fueron sacrificados muchos niños y niñas, á los cuales enterraban vivos muy bien vestidos é aderezados, los cuales enterraban de dos en dos, macho y hembra; é con cada dos destos enterraban mucho servicio de oro y plata, como eran platos y escudillas y cántaros, ollas y vasos para beber, con todos los demás menesteres que un indio casado suele tener, todo lo cual era de oro y plata. (1880: 124)

Y describe el aderezo de los bultos funerarios con joyas de oro y plumas, pero no menciona esmeraldas:

> […] A los cuales bultos Inca Yupanqui mandó (…) que les fuesen puestas en las cabezas unas diademas de plumas muy galanas, de las cuales colgaban unas orejeras de oro; y esto ansí hecho, mandó que les pusiesen ansímismo en las frentes, á cada uno destos bultos, unas patenas de oro [..] (Betanzos, 1880: 127-129)

Con el trascurso de los siglos y, a medida que llegaban esmeraldas procedentes de Nueva Granada a Nueva España, comenzaron a introducirse en el imaginario prehispánico del virreinato, como demuestra el atrezzo de los figurantes que representaban a Moctezuma en las llamadas "Danzas de la Conquista", de las que sobreviven algunos ejemplos, aunque ya muy adulterados. Originariamente, este tipo de danzas, se utilizaron por los dominicos para ilustrar, en clave religiosa y positiva, la llegada de los evangelizadores.

Así vestía el joven figurante de Moctezuma en la danza efectuada para la inauguración de la nueva catedral de Antigua, según describe Jerónimo de Betanzos y Quiñones en 1677:

> […] El ayate estaba formado de solo puntas, bordados sus florones de seda y oro, apresillados con joyel de perlas y oro: dos joyeles en los hombros, con dos ricas esmeraldas: las medias eran de torzal, bordada la canal de perlas; los brazaletes, dos lazos de esmeraldas y perlas y otro gran torzal de lo mismo al pecho y corona imperial de gran riqueza. A proporción del Moctezuma iban vestidos los otros adolescentes, habiendo mudado de traje en varios días (1677: 415).

3. LA ESMERALDA, GEMA Y REFERENCIA SIMBÓLICA

Además de la similitud de la esmeralda con otras gemas, ésta, en sus distintas calidades, puede variar notablemente de aspecto, algo que fue advertido inmediatamente al inicio del comercio de las extraídas en América, estableciéndose distintas categorías o "suertes", además de crearse toda una galaxia de términos descriptivos, tanto los relativos a su aspecto como a su color.

El estudio de Eufemio Lorenzo Sanz sobre el comercio indiano en época de Felipe II nos informa, tanto de la diferencia entre las tres clasificaciones fundamentales, determinantes de su valor, como de éstas variaciones, vigentes en el periodo que estudia, 1555-1600. Casado Arboniés, en su trabajo dedicado a la Caja Real de Muzo en 1993, recoge un párrafo publicado por este autor, que da idea de las denominaciones y clasificaciones comerciales y no comerciales de la esmeralda:

> […] Así pues, no todas las esmeraldas son de la misma calidad, distinguiéndose las tres clases fundamentales señaladas". Las mejores pertenecen a esa la primera suerte o categoría, integra las piedras muy limpias, de gran finura y buen verdor, que son las mejores. Las de segunda suerte tienen una finura y verdor de tipo medio, siendo por tanto de una calidad mediana. Y en la tercera suerte o categoría se encuadran las esmeraldas de escaso valor y verdor, sobre todo las denominadas plasmas (restos), bromas (masas) o escorias. Cuatro suertes, la cuarta "mejor que el plasma"[12]. Piedras esmeraldas de cuarta dase y esmeraldas sextavadas, de tamaños diversos, finas, de mediana calidad, de muy buen verdor, sueltas, de engastería, grandes y pequeñas, de engaste grande, apizarradas de buen verdor. También plasmas, bromas[13] y escorias de esmeraldas; esmeraldas con la frente muy limpia y de gran pureza; esmeraldas con cuatro mesas (asientos) de gran finura y verdor; esmeraldas con seis mesas de buen verdor; esmeraldas acanutadas que parecen tener un rico corazón; piedras pizarrinas; esmeraldas puestas en su nacimiento de roca; bromas de color caparrosa (verde similar al del sulfato de hierro); plasmas de tercera clase; engastes de esmeraldas con seis mesas; esmeraldas en las que hay 60 centellas de buen verdor; esmeraldas en las que hay canutos de buen verdor; trozos de mármol con engastes; engastes apizarrados y cascados: migajón por todas partes derrumbado, sin frente ni culata de buen verde; piedras labradas menudas de buena laya; piedras ochavadas labradas en punta; tablillas labradas o lajas; esmeraldas brutas de segunda suerte; esmeraldas brutas plasmas de tercera suerte; esmeralda de primera suerte aplasmada; aguacáticos, pinjantes y ojuelos; etc. (1993: 43)

Las tres categorías o suertes principales se clasifican atendiendo a su pureza y color, anotándose en pesos, tomines y granos de esmeralda, aunque excepcionalmente, en 1668, se midieran en libras, onzas, cuartas y adarmes. Un lapidario tasaba su valor, calculando su equivalencia en pesos de oro de 22 kilates y, de éstos, a patacones de plata, para proceder a evaluar el pago del quinto real, si éste no se cobraba en especie con las propias esmeraldas.

Según los datos de la Caja Real de Muzo, referidos a la extracción legal de las esmeraldas (la ilegal es imposible de cuantificar), en el periodo de 1595 a 1709, destacan los años

---

12 La confusión persiste, incluso en la definición de la palabra "plasma", o "prasma", que la Real Academia Española de la lengua considera referente a un "ágata verde oscuro", término derivado de la voz latina "prasĭnus", de color verde. Hemos tratado el devenir histórico de la similitud entre el jade y la esmeralda en el caso del conjunto de vasos ricos denominado "Tesoro del Delfín", existente en el Prado (Arbeteta Mira, 2001: 39-42).

13 Material de relleno, similar a la escoria o al cascote: el Diccionario de Autoridades de 1726, en su tomo I, lo define así: "Se llama assimismo el cascájo, rípio, ò mazacóte, que los Albañiles echan en los cimientos, y en medio de las parédes, para trabar las piedras grandes de los edificios".

1595-1608, 1612,1644-50, 1657-59, el año 1687 y, especialmente, el tramo de 1620-27. La producción más abundante, con diferencia, fue la de esmeraldas de tercera suerte, un 60% del total declarado.

La oscilación de su cantidad y calidad en el mercado hacía que sus precios fluctuaran, algo que ya se puso de manifiesto desde el inicio de las extracciones y que se recoge en varias anécdotas referidas a imprudencias, como los excesos en la oferta, que llegaron a provocar la devaluación inmediata.

Pero, sin menospreciar el costo económico de la gema, la pregunta de cómo llegó la esmeralda a ser imagen de un continente debe contestarse atendiendo también a otros factores. Es obvio que, a pesar de las depreciaciones, la esmeralda era gema estimada para la joyería, y, al igual que sucede con el diamante, poco tenían que ver el precio y destino de las piedras más importantes con los de los ejemplares de clases y tamaños inferiores. Incluso cuando el uso decayó por exceso de oferta o cambios en la moda, eso no afectó a las esmeraldas de mayor calidad y tamaño.

En el imaginario popular, la esmeralda arribaba desde las Indias, era la piedra verde por excelencia, un esplendor al alcance de unos pocos, pero también una gema popular, abundante y asequible, que podía verse tanto en las riquísimas custodias y ajuares enviados por los indianos, los aderezos de las más encumbradas damas o en las joyas de las aldeanas.

Es cierto que la esmeralda está presente en la literatura prehispánica, crónicas de Indias, literatura y testimonios diversos, además de ser protagonista de leyendas, pero no parece que fuera considerada algo identitario, como el oro para los incas o las plumas finas para los pueblos del actual México. Ya en la etapa virreinal, las representaciones pictóricas de los dirigentes y divinidades anteriores al siglo XIX, tampoco otorgan un protagonismo indiscutible a la esmeralda, aunque paulatinamente, por ser gema tan abundante, llega a predominar en las obras de platería y las joyas, lo que afecta a la indumentaria y se refleja, como se ha señalado arriba, en ciertas caracterizaciones dramáticas de personajes históricos.

En paralelo, el siglo XVIII, con su pasión por los gabinetes, el naturalismo científico y la taxonomía racial, vincula cada vez más estrechamente las esmeraldas con América, pues su abundancia remite a la idea de una Naturaleza exuberante y generosa, que las vuelca a raudales desde una cornucopia sin fondo, continuamente activa y que, al igual que el oro y la plata, alimenta el tópico de las riquezas proporcionadas por el continente, parte de una monarquía que abarcaba los cuatro conocidos.

Pertenecientes a la Catedral Primada de Toledo, se conservan cuatro grandes imágenes de plata, representando mujeres revestidas de joyas, que simbolizan las cuatro partes de mundo o los cuatro continentes conocidos. Obra del platero Lorenzo Vaccaro, se realizaron en Nápoles, fueron enviadas por el virrey y obsequiadas a la catedral por la reina Mariana de Neoburgo. La figuración de América incorpora esmeraldas como gema simbólica específica, siguiendo un estereotipo ya consagrado (Fig. 1).

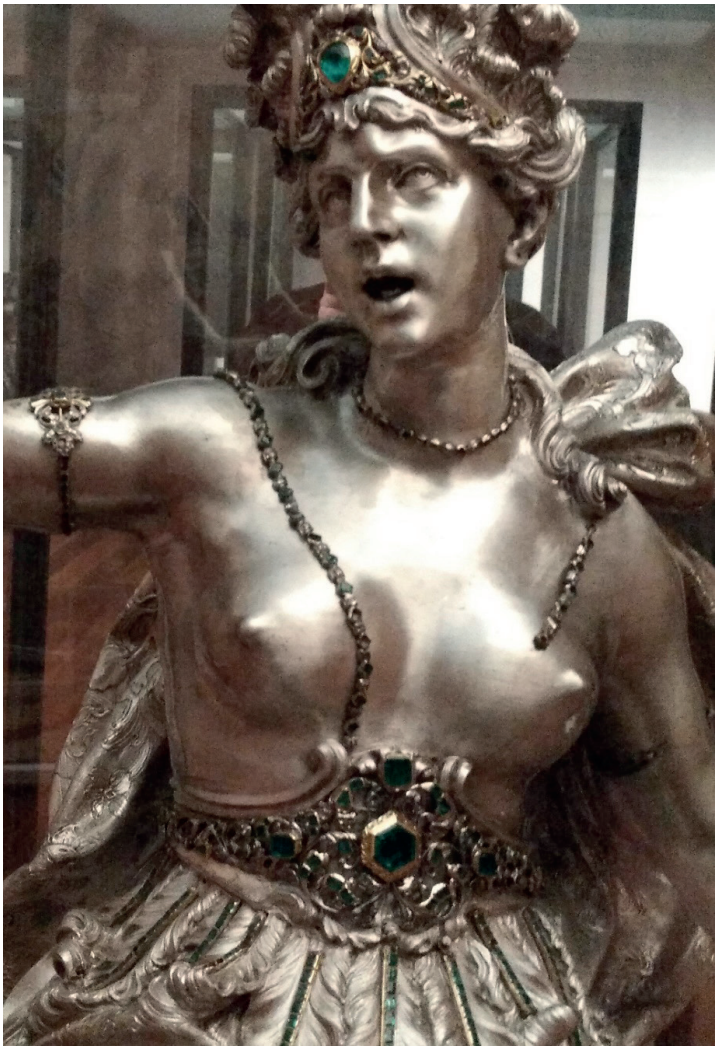

Fig. 1. Lorenzo Vaccaro, América, Nápoles 1695. Catedral de Toledo. Fotografía de Letizia Arbeteta.

Pero ¿siempre fue así? La representación simbólica del continente americano se mantiene durante quinientos años sin grandes variaciones, con un prototipo tomado de la conocida imagen publicada en 1593 por Cesare Ripa en su *Iconologia*, una de las colecciones de alegorías más difundidas (Fig. 2).

Con algunas variantes menores en los grabados de las sucesivas ediciones, América se muestra como una mujer de larga cabellera, desnuda, con arco y flechas, y ornamento de plumas, imagen en la que se basa la figura de plata de Toledo.

> América. Mujer desnuda, de carnación amarillenta oscura, de rostro fiero, a la que un velo de varios colores que cuelga de los hombros cruzando el cuerpo le cubre por completo las vergüenzas. Sus cabellos han de estar revueltos y al aire, con un artificioso ornamento de plumas de varios colores en torno a la cabeza. Tendrá en la izquierda un arco, en la derecha una flecha, y al lado el carcaj lleno de flechas, bajo sus pies una cabeza humana atravesada por una flecha, y en tierra y al otro lado habrá un lagarto o caimán de desmesurado tamaño[14] (Ripa, 1603:338).

14 La traducción es propia, tomada del texto de la edición mencionada.

A estos atributos iniciales, se añaden después la cornucopia, el oro, que Vaccaro presenta amonedado y la plata en barras. Tiépolo, en los frescos de la Residencia de Wurzburgo, representa el continente de parecida forma, al igual que algunas figuras de la arquitectura efímera. La misma imagen aparece en numerosos programas iconográficos, series pictóricas y estauaria cortesana, caso del conjunto del cenador de Aranjuez y tantos otros que analizaremos en otra ocasión, si bien su vinculación genérica con la esmeralda puede establecerse en torno a la segunda mitad, o mejor, cuarto final, del siglo XVII.

La propia pintura novohispana elige esta forma de representación en obras como el biombo atribuido a Juan Correa, pintado hacia 1700, hoy en el Museo Soumaya, en México D.F. Aquí la figuración del continente es una pareja de indios y su niño, con plumería en la que predomina el color verde, perlas en el tocado y collar de la mujer, y piedras verdes en sandalias, brazaletes, cintura, joya de hombros del varón y diadema del niño, además de joyeles en el tocado y otros detalles (Fig. 3).

El detalle de las sandalias enjoyadas coincide con la obra de Vaccaro, indicando que es tal la abundancia de las piedras que pueden emplearse en el calzado. Además, en el siglo XVIII ya se conoce bien la procedencia de las esmeraldas, obtenidas en tierras apenas conquistadas, por lo que se asocia a la imagen tradicional del indio primigenio.

Es importante matizar que, en la mentalidad de la época, se hace una distinción entre los indios, en cuanto población nativa, ligada a la aceptación del modelo social cristiano. Así, en la pintura llamada "de castas", se describe como indios "gentiles" o "barbaros", a los no cristianizados, que se representan semidesnudos y con arco y flechas, al modo de Ripa. Por el contrario, los indios cristianos estaban integrados en la sociedad, cada cual en su correspondiente estamento o casta, e igualmente sucedía con toda la población de España, donde también existía la misma sociedad estamental en la que los no cristianos y después los convertidos, ocuparon en su momento el escalón inferior de la pirámide.

Fig. 2. América, xilografía. Ilustración de Iconología, de Cesare Ripa, Roma, 1603.

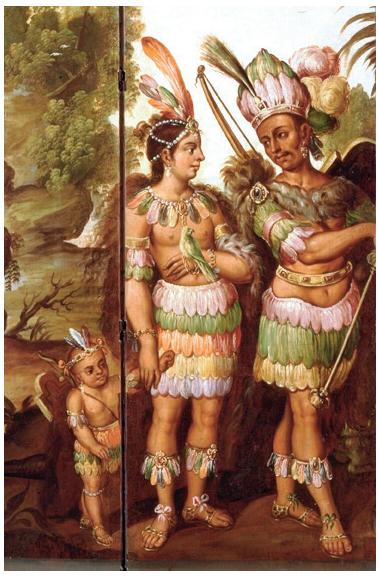

Fig. 3. Juan Correa. Biombo con las cuatro partes del mundo (detalle). México, Museo Soumaya. Wikimedia México/Museo Soumaya.

4. “SE NON È VERO, È BEN TROVATO”. LA CORONA DE LOS ANDES COMO EJEMPLO DE UNA FABULACIÓN

El corpus de tópicos sobre la conquista, ya formulados desde mediados del siglo XVI, y fijados en el imaginario universal en el siglo XIX, pronto se aplicaría también en el ámbito del legado histórico hispano, deformando y banalizando una realidad compleja que, a fuerza de ser sustituida, cada vez se vuelve más difícil de interpretar.

Un ejemplo de este proceso sería el de la llamada “Corona de los Andes”, llamativa apelación a lo que no es más —como advertíamos en la primera parte— que una corona rica del siglo XVIII, realizada para una imagen sacra, entre tantas como hubo y desaparecieron (Fig. 4).

Fig. 4. Anónimo. Corona llamada “de los Andes”, posiblemente Popayán, s. XVIII. Metropolitan Museum of Art New York. Wikimedia. Fotografía MET, bajo licencia CC0 1.0 universal.

Aunque no es inusual dotar de orígenes o atribuciones legendarios a determinadas obras de arte, lo notable en este caso, es que resulta contradictorio a simple vista, lo que se afirma y la propia materialidad del objeto. Sin embargo, son tantos los factores sentimentales, es tanta la necesidad de creer, que puede aplicarse el viejo adagio de Giordano Bruno, “se non è vero, è ben trovato”. Afortunadamente, una de las máximas especialistas en platería colombiana, Marta Fajardo de Rueda,[15] ha puesto, firmemente, las cosas en su sitio, considerando, como venimos haciendo desde que tuvimos ocasión de examinarla, que todo esto no pasa de ser una maraña intencionada en torno a un objeto cuya identificación en los archivos de Popayán no es anterior al siglo XIX.

15 Fajardo de Rueda, 2009: 40-43.

Como en toda fabulación, la historia es deliberadamente confusa, sin fuentes comprobables, basándose en el "se dice"o "se sabe que", creando un entramado nebuloso que, como las novelas clásicas de aventuras, lo tiene todo: la intervención de personajes importantes (el Papa, el Zar, potentados norteamericanos, la esposa del presidente colombiano) sin que falte la víctima (Atahualpa) y el villano (Pizarro, por supuesto), además de aventureros (los piratas ingleses), todo ello rodeado de un clima de misteriosas desgracias que podrían no ser casuales. Se añade un origen místico legendario (exvoto del pueblo a su patrona celestial), los avatares de ocultación, venta y blanqueo de lo que, aparentemente, ha sido un expolio del patrimonio, la identificación territorial y sentimental (los Andes, la actual Colombia), la presentación de la esmeralda como seña de identidad, algo que vimos también en el caso de " La Lechuga" o "La Preciosa", la noción de tesoro (la riqueza material de la corona) llevada a la hipérbole (la más importante corona del mundo, la mas rica), el precio cada vez mayor, etc.

Curiosamente, el país andino suele formular intermitentemente reclamaciones (sin recorrido jurídico, pero sí político) como la del llamado Tesoro de los Quimbayas, un regalo oficial en agradecimiento a un arbitraje favorable en el s. XIX, pero no parece emplear el mismo tesón en el caso de este llamativo expolio, lo que puede deberse a las dudas que plantea y al hecho de que acabara siendo adquirida por el Metropolitan Museum de Nueva York[16] donde, al menos se le otorga una cronología más verosímil, considerándola obra de mediados del siglo XVII (algo temprana, a nuestro juicio), con los imperiales del XVIII, aunque se sigue mencionando su vinculación con la imagen de la Inmaculada y que a la esmeralda mayor, de treinta y cuatro quilates se le conoce como "la Esmeralda de Atahualpa", pese a que tal afirmación no tiene base alguna y que es producto más bien del relato novelado.

Todo ello podría tener su origen en las apreciaciones de un autor propenso a fantasear sobre la historia ajena. William Hickling Prescott, en su *Historia de la conquista del Perú,* publicada en España en 1851, afirma que las esmeraldas de Atahualpa eran de gran calidad y descomunales, y que el mismo Pizarro poseía una "del tamaño de un huevo de paloma".[17] También cita algunas esmeraldas grandes halladas en la quinta del Inca (Prescott, 1851: 106).

En 1936, Franklin Stewart suponía que entre las donaciones de los fieles a la Virgen se encontraban parte de las esmeraldas del inca.[18] Además, la esmeralda mayor de la corona sería la que supuestamente, le fue arrebatada a Atahualpa en Cajamarca al hacerlo prisionero. Sin embargo, los cronistas no describen ninguna gema excepcional al narrar la entrada de Atahualpa en la plaza de Cajamarca. El mismo Prescot recoge literalmente la mención del veedor Estete, quien indica que llevaba "su corona en la cabeza y al cuello un collar de esmeraldas grandes", escueta frase, idéntica a la que ya empleara Pizarro. La misma descripción se transforma, gracias a la florida pluma de Prescott, en lo siguiente: "Colgaba de su cuello un collar de esmeraldas de brillantez y tamaño extraordinario".[19] Sin embargo, no todos mencionan el collar, pues

---

16 Ficha catalográfica a cargo de Ronda Kasl, https://www.metmuseum.org/art/online-features/metcollects/crown-of-the-andes

17 El autor mezcla esta noticia con la historia de fray Reginaldo: " […] Una de las esmeraldas que cayó en manos de Pizarro, era del tamaño de un huevo de paloma. Por desgracia, sus ignorantes compañeros no conocían el valor de su presa, y destrozaron muchas piedras preciosas machucándolas á martillazos" (Prescott, 1851:81-82).

18 "Peregrinaje de una joya única" , artículo firmado por la Redacción y traducido por Luis E. Guarín , de19 de noviembre de 1995. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-457188

19 (Prescott, 1851:102). El autor cita en la nota 12 de esta página el fragmento de Pizarro.

Francisco de Jerez nada dice al respecto: “Entre estos venía Atahualpa en una litera aforrada de plumas de papagayos de muchos colores, guarnecida de chapas de oro y plata.”

De estos datos no se puede extraer que alguna de ellas fuera precisamente la que se encuentra en la corona. Aún así, el reportero de El Tiempo no se amilana y refiere que los españoles “quedaron asombrados ante las riquezas de su traje y las esmeraldas que lucía alrededor del cuello. Engastadas en un collar de oro, las joyas fueron descritas como de tamaño y brillo nada comunes, y desde entonces se convirtieron en elemento de la legendaria grandeza que se perdió cuando el imperio inca fue saqueado y destruido”. En contraste con este tipo de afirmaciones, se conserva en el Archivo de Indias una carta de Francisco Pizarro a Su Majestad (Carlos I), en la que le comunica haber recibido su carta, por mano de Hernando de Zeballos, y que enviará las piedras y esmeraldas que allí tenía “aunque fuesen pocas y mal trabajadas”.[20]

Volviendo al tema de la corona, entre los numerosos textos dedicados en la red a divulgar su peculiar historia, elegimos tres muestras significativas de la vigencia de esta fabulación: la entrada de la wikipedia, de gran difusión, el texto de Germán Pino Arboleda de la página del Museo de la Esmeralda en Bogotá, por resumir la “historia oficial” del objeto, y un artículo aparecido en la prensa local del valle del Cauca en 2014. Pero vayamos por partes: se comienza identificando sin referencias comprobables la corona como una de gran riqueza realizada para la imagen de la Inmaculada Concepción de Popayán, y “a su alrededor teje una gran leyenda que hoy en día es un total misterio”.[21] De hecho, es en Estados Unidos donde recibe su nombre comercial.

Se sitúa el inicio de la acción en el siglo XVI: ”Por los años 1500 se dice que Popayán estuvo azotada por una peste”. Así, la corona sería un exvoto ante la intervención milagrosa de la Virgen, y, por tanto, se habría realizado en la época de Carlos V o comienzos del reinado de Felipe II, algo que desmiente la propia corona.

A partir de entonces, se suceden los avatares (robo, recuperación, ocultación, olvido), culminando con su salida del país en 1933 para su venta en Estados Unidos, donde sería exhibida adornada por su supuesta leyenda. En 1995 es subastada por la casa Christie’s, y la esposa del presidente colombiano intenta que el estado la adquiera “para repatriar esta joya al país de donde nunca debió haber salido”. Como ya se dijo en la primera parte, fue exhibida en Madrid donde advertimos que se trataba de una obra de apariencia dieciochesca, que incorporaba unos sobrepuestos posiblemente anteriores, con esmeraldas. En la catalogación proporcionada por la casa de subastas se proponían como fuente gráfica los diseños tardogóticos de cardinas, del tipo diseñado por Martin Schongauer, pero lo cierto es que se acercaban más a los *feuillages* (hojarascas) de finales del siglo XVII y primera mitad del XVI.[22]

Sin embargo, en páginas de tanta difusión (y de veracidad tan poco discutida) como la Wikipedia, se sigue insistiendo en incluir las esmeraldas la “Corona de los Andes” entre las de origen histórico más importantes.

---

20 Archivo General de Indias (AGI)/Patronato, 90b, n.2, r.7. Ver: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/123355?nm

21 Germán Pino Arboleda, “La Corona de los Andes : de Popayán para el mundo”, https://www.museodelaesmeralda.com.co/la-corona-de-los-andes-de-popayan-para-el-mundo/

22 Sobre hojarascas o cardinas tardogóticas en la época de Carlos I, y las hojarascas barrocas, ver, respectivamente: Arbeteta Mira, 2000: 29-30 y Arbeteta Mira, 2001: 76-81.

A este respecto es ilustrativa la página en inglés sobre el tema, bajo el título "Colombian emeralds",[23] que, a pesar de presentar la corona bajo el epígrafe de "Famous Colombian emeralds of history", ignora por completo las esmeraldas históricas anteriores al siglo XX, salvo el ejemplar en bruto procedente de Muzo, conservado en el Museo de Historia Natural de Londres, conocido como " Duke of Devonshire emerald", que fue vendido por Pedro I de Brasil en 1833.

También resulta indicativo el hecho de presentar exclusivamente las esmeraldas extraídas en la moderna Colombia, mezclando los conceptos e ignorando el periodo virreinal hispánico.

La página también contiene asimismo referencias de difícil comprobación, teorías presentadas bajo enunciados difusos como "los historiadores creen" (que los indígenas "colombianos" dominaron el arte de su extracción desde el s. V), sin precisar el impacto de estas aseveraciones en el ámbito académico.

Y, por supuesto, no falta el sesgo anti hispánico que, unido a la pretendida historia de la corona, incide en el tópico de la destrucción de civilizaciones/ ocupación-conquista/saqueo: "España tardó cinco décadas en dominar al pueblo tribal Muzo que ocupaba toda esta zona minera. Una vez bajo su control, los españoles obligaron a esta población nativa e indígena a trabajar en los campos mineros que anteriormente ocupó durante muchos siglos.". Recalquemos los conceptos "nativo" e "indígena" (native, indigenous), junto al término "forced" (forzó, obligó), precedido por "Spain... occuped.." en contraposición con la presentación de Colombia como entidad prehispánica, habitada por el pueblo Muzo ("Colombia, during pre-colonial times, was occupied by Muzo indigenous people").

Todo un catecismo.[24] Como puede comprobarse, Muzo, principal explotación esmeraldera, se identifica con la historia y la población de la actual Colombia.

En un ámbito más concreto, el artículo divulgativo publicado por Marco Antonio Valencia en el diario La Proclama[25] de Cauca el 3 de junio de 2014, sirve para apreciar hasta dónde llega en modo local la incoherencia del relato, tomado parcialmente de la página del museo.

Aquí, la mención a los catálogos de importantes casas de subasta sirve para revestir de autenticidad a lo que no es más que una disparatada historia comercial, que, gracias a un eslogan bien puesto, resulta casi imposible de rebatir, ya que está tan profundamente anclada en lo sentimental, que es inmune a lo racional. Lo tiene todo: una riqueza fabulosa y una historia rocambolesca con Pizarro de villano al fondo. De las 350 esmeraldas que contabiliza el texto del museo, pasamos a 453, y de una esmeralda que supuestamente regala Atahualpa a Pizarro, pasamos a que éste le roba ese collar que tanto elogiaba Prescott.

"Era (o es) la joya más representativa de la colonia Iberoamérica (sic). Los catálogos de famosas casas de subasta norteamericanas e inglesas y libros que narran la historia de Popayán hablan de una corona de 2.250 kilogramos de oro de 24 quilates, 453 esmeradas que pesan 1.500

---

23 https://en.wikipedia.org/wiki/Colombian_emeralds#Negative_by-products_of_the_Colombian_emerald_trade:_The_Green_Wars

24 En cuanto a las fuentes empleadas son, en su mayoría, del entorno comercial y gemológico, salvo algún estudio a cargo de instituciones anglosajonas o locales, como: Lane, Kris (2010). *Colour of Paradise: The Emerald in the Age of Gunpowder Empires*. Yale University Press; Ocampo López, Javier. 2013. *Mitos y leyendas indígenas de Colombia*. Plaza & Janes Editores Colombia S.A

25 Marco Antonio Valencia "La fabulosa historia de la Corona de los Andes" https://www.proclamadelcauca.com/la-fabulosa-historia-de-la-corona-de-los-andes/ (texto) 3-junio-2014.

quilates, que incluso tenía el collar de esmeraldas que el conquistador Pizarro le había quitado al cacique inca Atahualpa antes de su muerte."

"Trajeron para hacer la joya a expertos españoles que gastaron más de cinco años trabajando en ella, y (se coloca a la Virgen) un 8 de agosto de 1599". Curiosamente, los astutos británicos la roban unos años antes: "Un pirata inglés en 1560 logró robarla una noche al final de la procesión". Más tarde y siempre *al parecer*, Bolívar requisa la corona, pero la devuelve tras dos batallas perdidas contra los realistas por si le trae mala suerte; el Zar de Rusia intenta adquirirla, pero estalla la Revolución, y el joyero Warren J. Piper, también desea hacerse con ella, pero viene el crack de 1929.

El periodista, que escribe para sus paisanos, culmina la lista de sucesos adversos curándose en salud: "algo raro pasa y no es una maldición".

5. NEOLEYENDA NEGRA Y ESMERALDAS

Este ejemplo, que no pasa de ser anecdótico, sigue la línea de algunos otros en el ámbito académico, como el trabajo de Humberto Tequia Porras, publicado en 2008 —elegido como botón de muestra aleatorio— sobre el entorno minero de las esmeraldas, por supuesto en Muzo,y que, por su contenido, se aleja de estudios asépticos como el de Manuel Casado Arboniés sobre la Caja Real de Muzo en el mismo periodo (Tequias Porras, 2008).

El autor se posiciona citando a Steven J.Stern,[26] y comienza su exposición con una reflexión que no deja lugar a dudas sobre su enfoque neoindigenista: "Cuando se evoca el año 1492, se establece relación con el cambio drástico y radical que este periodo conllevó para la historia de los nativos americanos ya que se arrebató su libertad para imponer la colonización" (Tequia Porras, 2008: 25).[27]

Es curioso que, quinientos años después, se siga sosteniendo la tesis de una sociedad eternamente dividida por la violencia de la Conquista (que, como cualquier otra conquista, abunda en episodios cruentos o poco ejemplares), por mucho que se hayan puesto en valor las apreciaciones y testimonios de aquella parte de los nativos americanos que se enfrentó a las huestes de Castilla.

Es cierto que la sociedad virreinal era una sociedad de castas, pero no es menos cierto que sucedía lo mismo en la metrópoli, donde cada grupo social tenía sus peculiaridades normativas y un papel definido.

A tenor de los datos disponibles, el conjunto de la Monarquía, en lo que respecta a España y sus Indias, poseía una razonable cohesión, gracias a ciertos rasgos asumidos como fundamentales e identitarios, especialmente la religión común, cristiana católica —con escasas excepciones en América— y un porcentaje variable de asimilación de antiguas creencias (Arbeteta,

---

26 Profesor nortemericano que imparte clases de historia de la América latina en Wisconsin, interesado por las luchas de emancipación, resistencia indígena y campesina (ante los españoles), género y revisión de la memoria histórica. Es, entre otras distinciones, doctor Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). El texto elegido sigue la línea de la etnohistoria victimista, tendencia que predomina en la actualidad. Ver: Stern, 1992: 7-39

27 En nota 2.

2006) y, en lo político, la obediencia y la lealtad a la Corona, elementos cuya eficacia viene a contradecir al actual negacionismo.[28]

Propagados sobre todo por las distintas escuelas historiográficas nacidas en los imperios del siglo XIX, se vienen exhumando en progresión geométrica creencias y episodios (sean históricos o legendarios) paulatinamente olvidados a lo largo del periodo virreinal, en especial por los propios indios,[29] actualmente considerados nativos aculturados. Estos mismos nativos, a los que se presenta como genuina raíz de América, hoy son prisioneros de un pasado prefabricado por los grupos sociales dominantes, que reescriben la historia a su manera y según sus intereses, algo a lo que no escapa la propia historia de las esmeraldas, rodeada de falsedades imposibles de rebatir por lo extendidas.

Volviendo al estudio, en su página 2 encontramos expuesta, sucinta y algo ingenuamente, esta situación:

> Es así como en el Nuevo Mundo, América, se conjuga como en ningún otro lugar del planeta ese choque de pensamientos, costumbres y realidades, las cuales colisionaron violentamente hasta dar una fisonomía la cual aún hoy en día no ha logrado construir una sociedad, que se identifique en su totalidad. La mención a la violencia es una constante cuando se estudia el proceso de entrada de los conquistadores españoles en América [...]

Dejando aparte obviedades como el hecho de que cualquier conquista es violenta, o que los recién llegados prefirieran su modelo social propio (de "estados centralizados, monárquicos y en expansión") al existente, aparecen tópicos como el indicar que los conquistadores "no tenían mucho que perder", presentándolos como gentes desarraigadas, víctimas de una situación crítica e injusta al tratarse de personas marginadas por instituciones como el mayorazgo, para rematar comentando que "la situación en España fue incluso peor que en el resto de Europa".[30] No obstante, el autor reconoce generosamente en la página 15 que "no todos no son en su totalidad hombres de baja estirpe o desconocedores de algunos principios de la vida en sociedad", o sea, salvajes.

Para el autor, "en el imaginario del conquistador de la época existía un gran contraste entre la naturaleza o la tierra desnuda y el espacio conquistado o edificado". Esta sorprendente afirmación presupone un desconocimiento de la Naturaleza, algo inexistente al parecer en España,

---

28 Sobre el tema de la lealtad, ver dos obras de Rafael Valladares Ramirez: "Fidelidad, lealtad y obediencia. Tres conceptos en la Monarquía de los Austrias", en: Quirós Lozano. Roberto y Bravo Lozano, Cristina (ed.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714,* Albatros Ediciones, 2015, pp. 21-38 (http://hdl.handle.net/10261/215776); "El problema de la obediencia en la Monarquía Hispánica, 1540-1700", en: Esteban Estríngana, Alicia, (coor) *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII* / 2012, pp. 121-145 y el editado a cargo de Alicia Esteban Estríngana, *Decidir la lealtad. Leales y desleales en contexto (siglos XVI-XVII*, E), Aranjuez, Ediciones Doce calles, 2018. Así como la tesis inédita,recientemente defendida de: Rodríguez Arbeteta, Benito, *Imagen y política de un reinado: las exequias de Felipe IV*, 2021, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

29 Término que utilizaremos indistintamente por tratarse de una referencia habitual e histórica. En 2021, el diccionario de la RAE, en su acepción 4: "Perteneciente o relativo a los indios de América, aún mantiene el significado tradicional (https://dle.rae.es/indio). Entendemos que se trata de un vocablo histórico, derivado de la confusión de Cristobal Colón, quien pretendió haber arribado a la India. Es meramente descriptivo, aunque hoy se le atribuyen connotaciones negativas en el ámbito anglófono, proponiendo (o exigiendo) su sustitución por términos como "nativo"o "indígena". Las instituciones académicas hispanas están adaptándose a esta nueva semántica, considerada correcta por el globalismo bienpensante.

30 Tequia Porras, 2008: 13. En la nota 9 cita a: Friede, J. (1965), *Descubrimiento y Conquista del Nuevo Reino de Granada.* Capítulo VIII, "Los Emigrantes a América". En: *Historia Extensa de Colombia*, Bogotá, Lerner, p. 137.

lo que justificaría el desinterés hacia los modelos sociales autóctonos, o mejor decir rechazo, tal como explican perfectamente los cronistas de Indias al describir costumbres como el canibalismo, la crueldad en los castigos o determinados rituales y creencias que desafiaban la visión renacentista europea del mundo en el siglo XVI.

Aunque se pone en duda la veracidad de los testimonios de los cronistas de Indias, se aceptan como dogma algunas exageraciones de Las Casas o las opiniones subjetivas de historiadores de los siglos XIX-XXI, que presentan al nativo como víctima de la barbarie, justificando cualquier actuación: "[...] una historia hiriente, en donde la irrupción violenta exigió una respuesta violenta, que marcó el imaginario del nativo de Muzo, como de otras partes de América; para poder ser arrasado y sometido hasta su casi total extinción".[31]

En definitiva, el autor confiesa estar en línea con cierto enfoque hemipléjico actual, cuando manifiesta solemnemente que: "La intención de este análisis radica en poner sobre la balanza invisible de la historia, la mentalidad de un pueblo como el español, frente a otros completamente diferentes para el caso colombiano como los Muzos, los Muiscas, etc., sin desconocer la destrucción de las grandes culturas Azteca e Inca [...]".

Se presenta pues al "pueblo español" como un bloque uniforme, mientras que se pretenden establecer las diferencias tribales de las etnias integradas en las fronteras administrativas de una nación moderna. Nada se salva. Los trazados urbanísticos, al parecer, son inadecuados y causa de "catástrofes demográficas", según Florescano.[32] En la página 25 del texto aparece otro tópico, el de los "perros cebados en indios", que se emplearían en vez de cabalgaduras (?), dato que se toma, referido a Muzo, de un manual de historia colombiana[33] y que constituye uno de los puntos comunes desde que Theodor de Bry publicara un grabado al respecto, en una obra de Girolamo Benzoni sobre los españoles en las Indias.[34] Por el contrario, se justifica la violencia ejercida por los Muzo, pueblo seminómada, contra otros nativos, ya que "no pudieron interactuar de forma pacífica […] con otros pueblos del área".

Se recogen asimismo en el breve estudio las palabras del empresario e indigenista Juan Friede Alter, judío ucraniano afincado en Colombia y pionero de la llamada *Nueva Historia de Colombi*a,[35] escritas en 1974: "[…] A todos los naturales de esta América llamaron bárbaros los

---

31 Tequia Porras, 2008: 7, citando palabras de Rodríguez Baquero.

32 "Cuando el modelo del municipio español comenzó a organizar a los pueblos indios, una sucesión de catástrofes demográficas apresuró la descomposición de la población indígena y su violenta adaptación a un modelo extraño" (Tequia, 2008: 79). en la nota 18 menciona a Florescano, citado por Bonilla en 1992.

33 "La aspereza y lo quebrado de los terrenos impidió a los conquistadores el empleo de cabalgadura, a cambio de lo cual se decidieron por la utilización de perros cebados en indios" (Tequia Porras, 2008: 2). La nota 29 cita un párrafo de: *Nueva historia de Colombia. Muzo-Colima en período prehispánico.* Tomo I, p. 27. Sobre este tópico, basta leer algunos textos para apreciar una fuerte carga emocional ajena a la verdad histórica, como es el caso de un artículo divulgativo aparecido en 2016 en el periódico digital El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-07-23/perros-virrey-hernan-cortes_1237619/

34 Benzoni, Girolamo, *Americae pars quinta: Nobilis & admiratione plena Hieronymi Bezoni Mediolanensis, secundae sectionis Hia. Hispanorum, tum in Nigrittas seruos suos, tum in Indos crudelitatem* […] *eorumque contra incolas eius regionis saeuitiam explicans.... / Omnia elegantibus figuris in aes incisis expressa à Theodoro de Bry* […] *MDXCV*.

35 Su biografía interesa porque trabajó para la empresa joyera Stern y como proveedor cárnico, recorriendo todo el país, donde conoció a líderes indigenistas activistas como Manuel Quintin Lame, interesado en la confrontación de su raza con la de los blancos como dominante. Ver: Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografia de Manuel Quintín Lame». En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea* [Internet]. Barcelona, España, 2004. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lame_quintin.htm

españoles, con aquella misma vanidad con que los griegos (según Diógenes) llamaron bárbaros a otras naciones […]".[36]

Como se deduce de todo esto, la esmeralda se identifica con los muzo, imagen del indígena perseguido y vencido, elevados ambos, gema y grupo, al rango de raíces identitarias de la Colombia actual. Quizás por ello se intentan justificar algunos de sus rasgos más oscuros, como la antropofagia, presentada como si fuera un constructo propagandístico de los europeos y no una realidad inquietante: "[…] ese imaginario que se apodera del pensamiento y la voluntad de su opresor, girando como una constante en todo el Nuevo Mundo y permitiendo a los españoles alimentar el discurso sobre el canibalismo […]" (Tequia Porras, 2008: 27). Incluso se critica el texto de un "documento oficial" (sic) que trata del tema, afirmando que "encierra frases que desfiguran la imagen y denigran la condición humana...". Del "documento" en cuestión, en realidad una carta firmada en 1556 por la princesa regente Juana de Austria, se deduce que es preciso poblar esa región con indios pacíficos[37] "[...] porque se ha visto que los dichos muzos cada día mataban y despoblaban a los indios de paz y a sus pueblos destruían quemándoles sus casas y labranzas y comiéndoles sus hijos […] que siempre están acostumbrados a comer carne humana, de manera que no hay año que no comen menos (o) más de quinientas personas de las fronteras de ellos […]".[38]

En el desfile de tópicos, no puede dejar de aparecer El Dorado pues, extinguidos los muzo, sus minas serían una especie de "premio de consolación" para los españoles, frustrados por no encontrarlo[39]. La observación, aunque maliciosa, resulta interesante al indicar que la extracción de esmeraldas era un asunto mucho menos interesante que el del oro.

Otro estereotipo presenta a los españoles como gentes de baja estofa, capaces de todo por la propia supervivencia, auténticos salvajes que, en vez de cultura, trajeron barbarie (al contrario que otros pueblos europeos mucho más eficaces en la imposición de su modelo social). El resultado, además de la rapacidad, es la insolidaridad, en la que cada cual busca el triunfo individual a costa de la desgracia ajena: "Así cada uno de los descubridores y conquistadores construyó su gloria con la desgracia de su jefe o compañero". Y ¿de dónde sale tan curiosa afirmación? Según la nota que acompaña al texto, nada menos que de la *Enciclopedia Historia de las fuerzas militares de Colombia*[40], editada en 1993.

Finalmente, señalaremos que el desconocimiento de la realidad estamentaria española (más bien castellana) queda patente cuando afirma que es el deseo de acceder a la nobleza lo que mueve a los segundones y en general, a todos, ignorando que el segundón de padres hidalgos es

---

36 Tequia Porras, 2008, nota 30, citando a: Frede, Juan (1974), *Los Andaquí.1538-1547. Historia de la aculturación de una tribu selvática*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 7-8.

37 Para el autor, son los ya adoctrinados y doblegados: "Los llamados indios de paz eran aquellos que ya se habían sometido a la corona española y se encaminaban a un adoctrinamiento efectivo."

38 Audiencia de Santa fe, legajo 533, libro 1, folio 417v. (Tequia Porras, 2008: 7). La nota remite a Friede, que incluye el documento en: *Fuentes documentales para la Historia del Nuevo Reino de Granada:* "Desde la instalación de la Real Audiencia en Santafé", Tomo 3, 1566-1559", Bogotá, Biblioteca Banco Popular, pp. 32-33.

39 "[…] Por unos cuantos años, las minas de esmeraldas de la Provincia de los muzos revistieron el carácter de un premio de consolación para el frustrado empeño español de encontrar el fabuloso El Dorado. Pero sólo una minoría de los conquistadores y colonos logró amasar grandes fortunas, al precio de la extinción de los indios y, en muchos casos, de sus recursos naturales […]" (Tequía, 2008: 40), nota 58, citando a Peralta.

40 *Enciclopedia Historia de las fuerzas militares de Colombia* , editada en 1993, "La América guerrera, La Conquista", "Las armas españolas por la hegemonía universal", Tomo I, Bogotá, Planeta, 1993 p. 18.

también hidalgo, y que esa cualidad no se obtenía automáticamente con la riqueza.[41] Sirva este ejemplo para calibrar el grado de subjetivismo y prejuicio en el tratamiento de un tema antaño árido, como son los procesos de la extracción minera, su comercio y valoración económica.

6. A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Aunque mucho de lo que se ha comentado pueda parecer una digresión, no hay que olvidar que, para evaluar el estado de las cosas, es preciso asomarse al entorno de la realidad actual y analizar qué tipo de información se ofrece al respecto pues, dependiendo de cómo sea ésta, así será la visión que el habitante medio del planeta tendrá sobre un aspecto determinado aspectos, en este caso las esmeraldas de origen americano y sus avatares.

Algunos rasgos comunes destacan entre la abundancia de datos disponibles: las esmeraldas se presentan, efectivamente, como quintaesencia de América, vinculándolas con la actual Colombia, hasta el punto en que el marchamo "esmeralda colombiana" es sinónimo de calidad, y su precio está por encima del de otras procedencias, todo un logro comercial, sobre todo si se considera que en un principio, estas esmeraldas de estimaban inferiores, e incluso se hacían pasar como de procedencia india y revendidas como tales (Arbeteta, 2021: 327).

En el caso de la esmeralda, esta identificación con el continente se introduce en el imaginario colectivo a base de evocar episodios, generalmente fuera de contexto o interpretados según la mentalidad actual, junto a leyendas locales como la muy mencionada de Fura-Tena. Tanto la mayoría de publicaciones divulgativas como la información existente en INTERNET, inciden en sus aspectos gemológicos y comerciales, ofreciendo a veces como complemento un relato casi siempre incompleto, sazonado de tópicos, que pretende ser su historia. Otro asunto más complejo es el posicionamiento del mundo académico, especialmente el de ámbito o influencia anglosajona, uno de los responsables directos de la "invención" (en su sentido de re-descubrimiento) del pasado precolombino, presentado como edad de oro y verdadera identidad americana (exceptuando Norteamérica), dentro de la corriente de negación del legado hispánico, nacida en siglo XVI y retomada tras las independencias.

Una línea similar, aunque interna, se aprecia desde el siglo XIX en una parte cada vez mayor de la historiografía post-hispánica local, aplaudida por el poder político ya que presenta las correspondientes emancipaciones como liberación de un sistema destructor y prácticamente esclavista, ajeno a la esencia de cada una de las nuevas naciones resultantes. De esta forma, se establece un paréntesis entre el mosaico de las antiguas civilizaciones, algunas descritas como imperios (sin matizar significado) y la llegada, a partir del siglo XIX, de la inmigración y capitales europeos, que se identifican como representantes de la modernidad y del progreso. Tal visión magnifica el papel de una parte —no la totalidad— de los indígenas, aquellos que guerrearon contra los españoles, presentándolos como víctimas, en una especie de resistencia que intentaba proteger sus raíces ancestrales de la rapacidad del invasor y cuyas reivindicaciones han trasmitido a sus descendientes. Éste viene a sustituir sus culturas milenarias por un sistema alienante y opresor que se evoca constantemente y, en el relato de la historia de las esmeraldas, encontramos

41 "[...] lo que condujo a una gran exploración del interior del Nuevo Reino de Granada, buscando satisfacer ese menosprecio vivido por ser los hijos después del mayor, y en general, todos los casos por el sueño de la Hidalguía" (Tequia Porras, 2008: 16-17).

frecuentemente ese discurso, presentado como si se tratara de la verdadera historia de América y de su espíritu. Paradójicamente, la expansión de semejante punto de vista ha sido promovida por los descendientes de los que ellos mismos definen como conquistadores.

Finalmente concluimos, en lo que respecta a la esmeralda, que en realidad, aunque apreciada, carecía en el mundo prehispánico de las connotaciones identitarias que poseían el oro para los incas o las plumas para los aztecas/mexicas. En la iconografía de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, referida a personajes clave como Moctezuma en Nueva España o Atahualpa en Perú —especialmente las series de monarcas y emperadores— no aparecen las esmeraldas como rasgo distintivo, siendo una gema que, al menos en territorios de lo que fue Nueva España, podía incluso ser confundida con otras. Pese a ello, es indubitable que, al día de hoy, la esmeralda se asocia a la imagen de un país, Colombia, y representa a un continente entero.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando; OROZCO Y BERRA, Manuel (ed) (1878): *Crónica Mexicana, hacia el año de MDXCVIII, anotada por* […] *Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez* […], México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz.

ARBETETA MIRA, Letizia (2000): "Fuentes decorativas de la platería y joyería españolas en la época de Carlos V", VVAA*., El arte de la plata y las joyas en la España de Carlos V*, La Coruña, 2000, pp. 21-39.

ARBETETA MIRA, Letizia (2001): *El Tesoro del Delfín. Alhajas de Felipe V recibidas por herencia de su padre Luis, Gran Delfín de Francia*, Madrid, Museo del Prado/Caja Duero.

ARBETETA MIRA, Letizia (2006): *Magos y pastores: Vida y arte en la América Virreinal*, Ministerio de Cultura

ARBETETA MIRA, Letizia (2021): "La esmeralda en la joyería hispánica I: esmeraldas de Nueva Granada en España, siglos XVI al XVIII", en Jesús Paniagua Pérez, Daniele Arciello, Nuria Salazar Simarro, y Marta Fajardo de Rueda (eds.), *El Paraíso de Fura y Tena. Estudios sobre la plata en Iberoamérica. De los orígenes al siglo XIX*, Instituto de Humanismo y Tradición Clásica/Instituto Nacional de Antropología e Historia, España/México, pp. 319-359.

BETANZOS Y QUIÑONES, Gerónimo de y LEMOINE VILLACAÑA, Ernesto (eds.) (1961): *Historia sucinta de la construcción de la Catedral de Guatemala*, México D. F., *Boletín del Archivo General de la Nación*, II.

BETANZOS, Juan de y JIMÉNEZ DE LA ESPADA (eds.) (1880): *Suma y narración de los Incas que los indios llamaron Capaccuna que fueron señores de la ciudad de Cuzco, publícala Marcos Jiménez de la Espada*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández.

CASADO ARBONIÉS, Manuel (1993): *La producción de esmeraldas en el Nuevo Reino de Granada: la Caja Real de Muzo (1595-1709)*, Universidad de Alcalá de Henares / Banco de España / ACISAL (Asociación Complutense de Investigaciones Sociológicas sobre América Latina)

CASO, Alfonso (1969): *El tesoro de Monte Albán. Estudios técnicos sobre la tumba 7 de Monte Albán. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia III*, México D.F., INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia).

FAJARDO DE RUEDA, Martha (2009): "La orfebrería en la Gobernación de Popayán", *Ensayos: Historia y teoría del Arte*, Bogotá, Instituto de investigaciones estéticas, Universidad Nacional de Colombia.